



AHISTESIS DEL DESPLAZAMIENTO Y LA RETERRITORIALIZACIÓN EN PRIMERA INFANCIA VÍCTIMA DEL DESPLAZAMIENTO EN COLOMBIA¹

Recibido: febrero 5 de 2014 / **Revisado:** julio 9 de 2014 / **Aceptado:** septiembre 3 de 2014
Por: **Francisco Javier Portilla Guerrero**²

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Portilla, F. (enero-diciembre, 2014) Ahistesis del desplazamiento y la reterritorialización en primera infancia víctima del desplazamiento en Colombia. *Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, V (1), 129-142. doi: <http://dx.doi.org/10.15658/CESMAG14.05050108>

RESUMEN

El presente artículo presenta la experiencia realizada con niños y niñas menores de seis años, víctimas del desplazamiento por conflicto armado, focalizados en la Comuna diez del Municipio de Pasto, pertenecientes al Programa de atención psicosocial del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), regional Nariño. El presente tejido es resultado de la investigación acción participación, donde a partir de talleres de educación expresiva, derivados de la educación social y la intervención psicosocial, se buscó develar en una hermenéutica de la distancia, cómo este ser humano se deconstruye en ser urbano. Todas las imágenes realizadas durante el proceso, buscaron develar, no sólo cómo estos niños expresan la experiencia de la violencia, sino también, cómo los procesos de atención psicosocial generan experiencias distintas de socialización, que de alguna forma contribuyen a la recuperación emocional en función de una adaptación a contextos más urbanos.

Palabras clave: Primera infancia, violencia, desplazamiento, educación social, ser urbano.

AHISTESIS OF DISPLACEMENT AND THE RE-TERRITORIALIZATION IN EARLY CHILDHOOD VICTIM OF DISPLACEMENT IN COLOMBIA

ABSTRACT

This article shows the experience with children less than six years of age, victims of displacement due to armed conflict, focused on Commune Ten of the municipality of Pasto and belonging to the Program of

¹ Artículo derivado del proyecto de investigación "Memorias del desarraigo", presentado como insumo para optar al título de Doctor en Ciencias de la Educación. RUDECOLOMBIA, Universidad de Nariño, Pasto (Colombia).

² Doctorante en Ciencias de la Educación, Universidad RUDECOLOMBIA. Maestría en Etnoliteratura, Universidad de Nariño. Especialista en estudios Latinoamericanos, educación e investigación, Maestro en Artes Plásticas Universidad de Nariño, Licenciado en educación Básica Primaria y Preescolar, Universidad de Nariño. (Título de postgrado hasta llegar al pregrado). Cargo docente de la escuela Ciencias de la Educación, Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Docente hora cátedra Facultad de educación departamento de educación preescolar, IU. CESMAG. Correo electrónico: francisco.portilla@unad.edu.co



psychosocial care of the Colombian Institute of Family Welfare (ICBF in Spanish), regional Nariño. This tissue is the result of research - action - participation, where from an expressive education workshops, social education and psychosocial intervention it sought to unveil in a hermeneutic of the distance, how this human being rebuilt to be urban. All images fulfilled during the process, sought to reveal not only how these children express the experience of violence, but also, how psychosocial processes generate different socialization experiences, contributing in some way to emotional recovery in a more urban contexts adaptation function.

Key words: Early childhood, violence, displacement, social education, being urban.

AISTHESIS DO DESLOCAMENTO FORÇADO E A RE-TERRITORIALIZAÇÃO NA PRIMEIRA INFÂNCIA VÍTIMA DO DESLOCAMENTO FORÇADO EM DECORÊNCIA DO CONFLITO NA COLÔMBIA

RESUMO

Este artigo apresenta uma experiência com crianças com menos de seis anos, vítimas do deslocamento devido ao conflito armado, que moram na Região dez do Município de Pasto, pertencente ao Programa de Atenção Psicossocial do Instituto Colombiano de Bem-Estar Familiar (ICBF), Região- Nariño. O presente é resultado do esquema "pesquisa-ação- participação", onde partindo de workshops de educação expressiva derivados da educação social e intervenção psicossocial, procurou-se descobrir em uma hermenêutica da distância, como é que esse ser humano é desconstruído para um ser urbano. Todas as fotos tiradas durante o processo procurarão revelar não apenas como essas crianças expressam a experiência da violência, mas também como os processos de atendimento psicossocial geram diferentes experiências de socialização, que de alguma forma contribuem para a função de recuperação emocional à adaptação a ambientes mais urbanos.

Palavras-chave: Infância precoce, violência, deslocamento forçado, educação social, ser urbano.



INTRODUCCIÓN

El proceso investigativo se planteó como objetivo, develar cómo desde la educación social fundamentada en la educación expresiva y mediante actividades relacionadas con las artes plásticas, se logran procesos de atención psicosocial que evidencian, en una interpretación hermenéutica de la distancia, cómo un ser humano se deconstruye en ser urbano. La metodología utilizada retomó aspectos propios del enfoque cualitativo, apoyado en elementos propios de la investigación acción y el método crítico hermenéutico, enmarcada dentro del aspecto de la educación social y la intervención psicosocial a fin de re-significar sentidos y prospectar proyectos de vida. Bajo este enfoque se identificaron todas las metodologías orientadas a interactuar, describir e interpretar determinados contextos y situaciones de la realidad social de los niños y niñas en situación de desplazamiento, para buscar desde las imágenes producidas y los comportamientos establecidos, la comprensión de sus relaciones, memorias de desarraigo y procesos de territorialización, así como las interpretaciones generadas desde los protagonistas.

Cuando un niño menor de cinco años que ha vivido y construido su memoria en un entorno contextualizado por más de una o dos generaciones de su familia, de la noche a la mañana y sin saber por qué, en la complicidad de la noche, observa cómo junto a él los miembros de su familia son desalojados a punta de gritos y fusiles, sin zapatos, entre los gritos y suplicas de su madre y el llanto de sus hermanos, todo un caos auditivo acompañado de imágenes oscuras y desordenadas que de repente y abruptamente se rompen con el estruendo de un disparo, cuyo destino es segar la vida de su padre o su tío o de cualquiera que haya sido condenado por ser cómplice de favorecer, de alguna forma, al bando contrario; por eternidades de segundo para él todo es silencio, luego el olor a sangre y el sabor a miedo. Después el éxodo y todo lo que ello le implica. De alguna manera lo condiciona y así mismo lo traduce.

La imagen visual es una respuesta a esa traducción, lo cual es, en cierta manera, la violencia convertida en mancha, las rayas, los garabatos son el padre, las balas, el miedo, la desesperanza y la vida en una dialéctica que, sin ser consciente, lo obliga a continuar viviendo, a seguir sintiendo; tiene menos de cinco años y de alguna forma tendrá que hablar, tendrá que escribir, porque ha sentido, y mucho tal vez, sin comprender nada y tiene que hacerlo visible para poder expiarlo, comunicarlo y quizás más tarde entenderlo; los artistas lo pintan y lo escriben los literatos para poder expiarse a sí mismos y comprender el mundo y, quizá, sentirse menos humanos y más eternos.

El niño siempre dibuja para alguien, aunque ese alguien puede ser él mismo o una persona que no esté presente y a la que a lo mejor nunca tendrá la ocasión de



dárselo, pero lo hizo para comunicarle algo. Pone al descubierto una parte de sí mismo, y establece un diálogo con aquellos a quienes muestra su obra. (Salvador, 2001, p. 53).

El presente tejido es resultado de la investigación acción participación realizada con primera infancia en situación de desplazamiento por conflicto armado, donde, a partir de talleres de educación expresiva, derivados de la educación social y la intervención psicosocial.

Hoy, por primera vez en la historia, ser urbano no significa vivir dentro de los límites de una ciudad, que por lo demás, desaparece en el proceso de desterritorialización. A cambio, la ciudad, desde sus ciudadanos se imagina... lo que nos permite elegir la convivencia según los propios fantasmas que acompañan y determinan la visión del mundo. (Silva, 2004, p. 67)

Caracterización

Colombia y, en los últimos años, el Departamento de Nariño se encuentran inmersos en marcos de violencia, producto de las intenciones de poder que buscan mostrar las cosas para que sean miradas de un modo determinado, por parte de los grupos armados legales e ilegales, narcotráfico, desigualdades sociales y otras. De este tipo de demostraciones de poder emergen violencias de las que se desprenden desplazamientos forzados, territorializaciones y desterritorializaciones que, en sus múltiples dinámicas, afectan los contextos simbólicos de los sujetos sociales en una dicotomía que los sumerge entre el valor entendido como lo que hago y lo que digo, y el discurso dialéctico, que en su carga valórica no incorpora al sujeto y a su valor real, el cual ajeno al discurso pervive sólo en lo cotidiano.

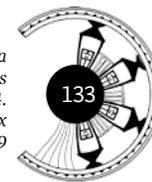
Hablar o escribir, en este caso en particular, sobre desplazamiento forzado por conflicto armado en Nariño, es presentar una caracterización pensada en realidades no visibles, realidades ocultas de una sociedad civil que los medios al mostrar ocultan. Es develar, en lo posible, bajo qué condiciones se manifiestan las territorializaciones. Para

ello, se toma como objeto de representación, las dinámicas de la Comuna diez del Municipio de Pasto, ciudad capital del Departamento de Nariño, a razón de ser uno de los topos donde se anidan circunstancias que, de una u otra forma, representan las particularidades de vivencia de todo un país.

Los registros y cifras referidas a continuación, hacen parte de la investigación: *Memorias del desarraigo y la desterritorialización*, que está en curso y que busca develar, desde una intención estética, cómo los imagos de los niños, a partir de la educación expresiva como instrumento de la educación social, provocan, en función de una hermenéutica de la distancia, el cómo estos seres humanos, desde sus cotidianidades, se deconstruyen en seres urbanos. Muchas de las familias focalizadas en el programa de atención del ICBF, en situación de desplazamiento, son oriundas del Departamento de Putumayo, principalmente de los municipios de Mocoa, Puerto Asís, Puerto Guzmán, La Dorada y otros; también se encuentran familias del Departamento de Nariño provenientes de las poblaciones de Remolino, Las Palmas, El Tablón, El Manzano, Ricaurte, entre otros, mientras que un número menor de las familias provienen de diferentes poblaciones de Cauca, Huila, Antioquia, Chocó e incluso del Departamento del Valle del Cauca.

Los porcentajes que se dan a continuación, son tomados de la ficha de ingreso (2002-2009) que debe diligenciar cada familia al unirse al Programa de atención psicosocial para familias en situación de desplazamiento con niños y niñas menores de seis años.

En lo que se refiere al motivo del desplazamiento, según lo promediado en la mencionada ficha de ingreso, se encuentra que el 43% de la población, fue desplazada debido a las amenazas al grupo familiar por parte de grupos armados, como guerrilla y paramilitares; el 28% de las familias se desplazó por los diferentes enfrentamientos de los grupos anteriormente mencionados, y por esto el 26% de las personas del grupo familiar, desalojaron masivamente su lugar de residencia. Otro motivo de desplazamiento, fue el reclutamiento, en un 3%,



de alguno de los familiares, en los grupos al margen de la ley.

Otro aspecto para resaltar, según la ficha, es la composición familiar, en la que se destaca que el 50% de la población, hace parte de familias nucleares conformadas por padre, madre e hijos; igualmente, existen familias monoparentales, en las cuales quien se hace cargo de los niños, bien puede ser la madre o el padre, debido a que se ha presentado la muerte de alguno de ellos por la violencia en su lugar de vivienda. El 21% de la población, pertenece a familias extensas en las que además de los padres y los hijos, hacen parte otros miembros de la familia como los abuelos, tíos o primos.

Antes del desplazamiento, la ficha de ingreso registra que las personas a cargo del sustento del hogar, se desempeñaban en diferentes labores, como la agricultura (47%), principalmente al arado de la tierra y el cultivo de plátano, yuca u hortalizas. El 28% de los padres a cargo del hogar, trabajaba como jornaleros, desempeñándose en diferentes trabajos diarios como obreros y plomería. Además, algunas personas se dedicaban a la siembra de la coca, que se convertía en el medio de sustento para sus familias. El 18% de las personas, se dedicaba al comercio, tenían su negocio propio como tiendas, graneros y almacenes, en tanto el 6% de los padres de familia, se desempeñaba como inspectores de sus corregimientos. Al llegar a la ciudad de Pasto, las familias vieron la necesidad de laborar en cualquier tipo de trabajo que generara ingresos para sostener a sus hijos y demás miembros de la familia; es por esto, que el 48% de los padres se dedica a oficios varios, como por ejemplo, la construcción, se desempeñan en las ladrilleras o en los servicios de celaduría, cubriendo algunos turnos; no obstante, todos estos oficios no generan la oportunidad de un trabajo estable. Las madres se dedican a lavar ropa y hacer aseos en casas. El 27% de las madres son amas de casa y se dedican al cuidado de sus hijos, mientras que el 19% de la población, se dedica al comercio, principalmente a las ventas ambulantes, y otros, gracias al apoyo de diferentes entidades, han logrado colocar tiendas de víveres en sus hogares.

Sin embargo, el 6% no ha logrado conseguir trabajo para el sostenimiento de su familia.

La mayoría de las familias usuarias del servicio de atención psicosocial del ICBF, según los datos arrojados por la ficha de ingreso (2002-2009), habita diferentes barrios, como Belén, Caicedonia, Canchala, Chambú y La Florida, entre otros, con una participación del 19%; en tanto que familias de los barrios Santa Bárbara, Bernal, Santa Fe, Santa Mónica, están en un 9%, 7%, 6% y 5% respectivamente. En menor escala están los sectores de Villa Flor y Arnulfo Guerrero, cada uno con un 3%, y finaliza el barrio Las Mercedes con el 1% de participación. Respecto a la ubicación de las familias en el sector de Aranda, el 16% de la población se ubica en diferentes barrios aledaños al Centro de atención psicosocial ICBF, y el 12% de la población se encuentra en Nueva Aranda. En el barrio Nuevo sol, se ubica el 11% de las familias, en tanto que el 9% de la población vive en el barrio Corazón de Jesús, el 7% y el 8% se ubican en barrios como La Floresta y Nuevo Horizonte, este último es el barrio más cercano al centro de atención.

En cuanto al tipo de vivienda, se encuentra que el 50% de las familias, habita en casas que cuentan con servicios públicos domiciliarios básicos, como agua, luz y alcantarillado. El 21% de las familias, habita en una o dos habitaciones, donde se "acomodan", debido a que su bajo nivel de ingreso económico no les permite acceder a una vivienda más cómoda. En tanto que el 16% de la población, vive en apartamentos pequeños, y el 7% habita en inquilinatos, donde conviven varias familias; existe otra modalidad de vivienda, la cual es la casa lote, donde se encuentra el 6% de las familias.

La mayoría arriendan su lugar de vivienda, presentándose esta situación en un 86% de la población. Mientras que el 14% posee vivienda propia, gracias a los diferentes subsidios que han sido otorgados por la Alcaldía del Municipio de Pasto. El 4% de los usuarios, habita en lugares que han sido cedidos por diferentes personas que quieren brindar apoyo a la familia. Finalmente, el 1% de la población, habita en viviendas cuyos propietarios son familiares o personas particulares.



Debido a la situación de hacinamiento en que se encuentran los usuarios del programa, se observó que el 28% de las familias comparte su habitación, donde se "acomodan" cuatro personas; en tanto que el 21% de los miembros de la familia, comparte su cuarto con cinco personas. Otros casos reportan que la habitación es compartida por dos personas, esta situación se presenta en un 16% y el 7% comparte su cuarto con tres familiares.

Respecto a los aportes económicos en el hogar, se identificó en la ficha, que en el 45% de los casos, tanto el padre como la madre se encargan del sostenimiento económico de la familia; en el 30%, es el padre quien trabaja y aporta ingresos económicos al hogar; en el 20% de los casos, es la madre quien trabaja para sostener a sus hijos, y tan sólo en el 5% de los casos, aportan otras personas como los abuelos u otros familiares. En un 38%, ambos padres se encargan de tomar decisiones respecto a la educación de los niños, para llegar a acuerdos sobre la corrección de conductas inadecuadas en el niño; mientras que en un 35%, es el padre quien toma decisiones con respecto a las diferentes actividades que se realizan en el hogar, como también establece las normas de comportamiento y de convivencia.

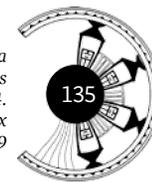
La madre es la persona que más comparte tiempo con sus hijos y toma decisiones en un 25% de los casos, en tanto en un 2%, la persona que se encarga de la educación de los niños, es la abuela, el abuelo y otra persona adulta. En un 45% de los casos, la persona que colabora en las tareas escolares de los niños y la enseñanza, es la madre, quien, a su vez, comparte más tiempo con sus hijos; esto, en razón a que la mayoría son amas de casa o se desempeñan en trabajos de medio tiempo. Respecto a los padres, se encuentra que colaboran en un 20%, en tanto que el 30% es el padre y la madre quienes ayudan en las tareas escolares, y se encargan de estimular el aprendizaje de los menores que no se encuentran en la escuela. Finalmente, en un 5% están otras personas, como los hermanos, tíos y familiares.

Otro aspecto importante arrojado por la ficha de ingreso, esta relacionado con el tiempo de juego de los niños y niñas. Al respecto, se encuentra que

tanto el padre como la madre comparten por igual actividades recreativas con sus hijos en un 30%, para fortalecer el vínculo afectivo familiar. En tanto que para el 10%, el juego es compartido con otros, como hermanos, primos y amigos. Las actividades que más comparten las familias con los vecinos, son las recreativas, cuyo porcentaje asciende al 35%, seguidamente están las culturales con un 33% y las cívicas con el 16%; otro 16% de familias no participan de ningún tipo de actividad con los vecinos. La situación de los niños y niñas usuarios de los Centros múltiples, se encuentra dada de la siguiente manera: un 33% y 25% lo conforman niños y niñas con registro, respectivamente; el 10% y 7% lo componen niños y niñas sin registro, y el 12% perteneciente a niños y niñas que se catalogan como receptores por hacer historia del lugar.

En cuanto a la población infantil registrada en la ficha de ingreso, se puede decir que la mayoría de los niños usuarios tienen registro civil, esto corresponde al 97% del total; el 3% restante lo conforma una población de menores que aún no se encuentran registrados. La gran mayoría de los usuarios están cubiertos por la Ley 387, esto es el 54%; en menor escala se encuentran en los sistemas como el Sistema de identificación y clasificación de potenciales beneficiarios para programas sociales (SISBEN), la Entidad promotora de salud (EPS) y la Administradora de régimen subsidiado de salud (ARS), con el 7%, 13% y 20%, respectivamente. Un 6% de los usuarios, no está afiliado a ningún sistema de salud. En cuanto al estado de salud de cada uno de los niños, se encuentra que la enfermedad más frecuente es la gripa, la que se presenta en un 67% de los niños usuarios de los Centros múltiples, mientras que el 13% de los niños, sufre de diarrea, producida por algunos alimentos; en tanto que el 11% presenta problemas respiratorios, y el 9%, en ocasiones, presenta brotes como reacción alérgica a diferentes objetos o alimentos. Respecto a la asistencia a controles de crecimiento y desarrollo de los menores, el 69% de las familias, lleva a sus hijos a controles cada dos meses, en tanto que el 31% de los niños no asisten a este control³.

3 Los datos son tomados de la ficha de ingreso que debe diligenciar cada familia al unirse al programa, y el análisis de la información en porcentajes, es insumo de la investigación.



Objetivo del artículo

Comprender, desde los dibujos realizados por los niños y niñas en situación de desplazamiento, en la experiencia de atención psicosocial, cómo el proceso de desplazamiento por conflicto armado va transformando a seres humanos en seres urbanos, dentro de un marco de recuperación emocional.

METODOLOGÍA

Dentro del marco de la investigación cualitativa, la metodología utilizada tomó aspectos de la investigación acción y el método histórico hermenéutico, ubicándola dentro del aspecto de la educación social y la intervención psicosocial, a fin de re-significar sentidos y prospectar proyectos de vida. Bajo este enfoque, se identificaron todas las metodologías orientadas a interactuar, describir e interpretar determinados contextos y situaciones de la realidad social de los niños y niñas en situación de desplazamiento, para buscar desde las imágenes producidas y los comportamientos establecidos, la comprensión de sus relaciones, memorias de desarraigo y procesos de territorialización, así como las interpretaciones generadas desde los protagonistas.

La intención de la interpretación, es la comprensión de la experiencia humana en relación con las consecuencias del conflicto armado en la población intervenida. Los medios de contacto con ella, lo constituyeron los testimonios directos o indirectos, representados, según sea el caso, por los testimonios orales, los dibujos, los escritos y las diferentes expresiones de la cultura material y la cultura simbólica (mitología, lenguaje, arte y otras), estructurados a partir de los hechos violentos. De acuerdo a la naturaleza del presente texto, la relación que se pretende establecer entre los sujetos inmersos en la interpretación, es de carácter dialógico y comunicativo, puesto que se enfatiza en el reconocimiento de la participación integral de la población intervenida, integralidad referida a la puesta en escena de un oscilar y de un intercam-

bio continuo de racionalidad, emotividad, deseos, percepciones, experiencias y prejuicios.

Se utilizaron los siguientes instrumentos metodológicos:

Los talleres: como técnicas de intervención, buscaron dejar un saldo pedagógico en las personas participantes, para examinar la posibilidad de consolidar el acercamiento con la población de manera novedosa para la interpretación, y respetar las características personales y socioculturales de la población, así como las circunstancias a las cuales fue expuesta.

Los diálogos informales: surgieron durante el proceso, como el resultado del acercamiento interpersonal. La riqueza de los intercambios de información logrados, permitieron considerarlos como técnicas de apoyo para orientar la intervención.

La observación participante: el objetivo de esta, fue registrar las interacciones manifiestas en la realización de los talleres de educación expresiva, eventos que de otra manera no podrían ser registrados, por lo cual, en este caso, se centró en la observación de los aspectos que se derivan de actitudes y comportamientos observables en los talleres que, dado su carácter de complejidad, desbordan el ámbito de la conversación, como patrones de uso, apropiación del espacio, intercambios comunicativos, relación con el poder, entre otros.

RESULTADOS

Los derivados de las actividades de educación expresiva, representados en más de mil dibujos, permitieron dilucidar que los procesos de desterritorialización, se hacen evidentes en imágenes ausentes de color, figuras antropomorfas tristes, soportes pictóricos rasgados, trazos fuertes y cargados de emocionalidad, actitudes de interacción y socialización limitadas en la emotividad, temor representado en mutismo frente a los espacios fí-

sicos y simbólicos, llanto constante y descontrol de esfínteres. Mientras que los interpretados como de reterritorialización y recuperación emocional, evidencian imágenes mucho más ricas en color, figuras antropomorfas con rostros sonrientes, en su mayoría producto de las interacciones y socializaciones prospectadas en la educación social; lo que permite asumir, que para un niño ser urbano no es más que la respuesta de un ser humano que se resiste a la violencia, y en cada acto de interacción con sus similares en ambientes formativos de educación social, propone, desde las interculturalidades, manifestar un mundo de lógicas distintas.

Lo que se expone a continuación, no es más que un supuesto que pretende formular, desde la hermenéutica, una posible lectura amparada en el contacto oral y visual con los niños, en una experiencia laboral de más de diez años, en un trabajo con menores de edad, y una experiencia académica desde las artes plásticas, la pedagogía y la investigación.

Para acercarnos, quizá desde lo probable, a los imagos dados desde estos condicionantes (niños, violencia, literatura, etnia y otros), fue necesario establecer las etapas del dibujo, en lo llamado: el desarrollo del garabateo, como esos trazos sin orden aparente, gradualmente “evolucionan” hasta convertirse en dibujos que pueden ser ya reconocidos por el adulto; Anacona Fayne, Anacona Cristina y Gómez Emilia (1994), al respecto, afirman lo siguiente:

Garabateo controlado: en cierto momento el niño descubre que hay vinculación entre sus movimientos y los trazos que ejecuta en el papel. Esto suele ocurrir unos seis meses después que ha comenzado a garabatear, es un paso muy importante, pues el niño descubre el control visual sobre los trazos que ejecuta, y representa una experiencia vital para él. En esta etapa los niños se dedican al garabateo con mayor entusiasmo, debido a que coordinan entre su desarrollo visual y motor, lo que lo estimula e induce a variar sus movimientos en forma horizontal. (p. 21).

Pero es el dibujo pre-esquemático, el que puede llegar a una más audaz intención comunicativa, ya que en él es posible, para el adulto, reconocer y asumir formas como signos y cargarlas de significantes; es, desde allí, que para el ojo físico se hacen posibles las lecturas sobre qué puede o no ser la violencia para un niño.

Para pre-asumir una valoración de estas imágenes como texto, hay que establecer ciertos orígenes que no sólo aluden al objeto como tal, sino que incluyen, de manera relevante, los antecedentes y circunstancias de sus autores, en una urdimbre que al ser destejida, puede inferir en los significantes e ir mucho más allá de un dibujo a lápiz o color realizado por un niño; los siguientes son algunos ejemplos:



Figura 1. Mixta de un niño en situación de desplazamiento (Sin título)

El dibujo manifiesta manejo de la figura humana en un entorno, quizá aquel que referencia el lugar de procedencia: el sol amarillo y un sol sin color, la casa roja y una rosa también roja, contrastan con las otras figuras incluidas, como la humana, que no tienen color; el color rojo como aquello significativo que aún vive desde la experiencia o desde la memoria, aquello que se niega a dejarse atrás; la figura humana, en primer plano, traza una diagonal hacia las montañas, para crear sentido de profundidad, como la relación presente-pasado, la conexión de uno de los consecuentes del despla-



miento, quizá al manifestar un alejamiento, puesto que les da la espalda. La realidad permanece siempre cifrada, expuesta a la interpretación y, por ello, al error, articulada en un juego de espejos que provoca la dualidad o la ambigüedad última de todo sentido (Cuesta, 1999).



Figura 2. Mixta de un niño en situación de desplazamiento (Sin título)

Imágenes cargadas de grafismos expresivos, donde no hay elemento visual directamente reconocible, una composición rica en plasticidad, movimiento y color, existe un garabateo constante y dinámico que, desde su anarquía en el manejo de la línea, ofrece una riqueza en su fuerza visual; la selección del color mantiene una fuerte tensión en la armonía, cuando se coordinan los diferentes tonos cálidos y los diferentes tonos fríos, que se matizan gracias al contraste por el negro de la tinta y el blanco del soporte.

Ahora bien, si el arte se relaciona con la realidad, es por su capacidad de transformar en formas y en problemas formales, la alusión a aspectos sociales. Son leyes formales lo que le son inmanentes, pero esas mismas leyes pueden verse afectadas por los elementos materiales o de contenido. El arte debe, pues, ser capaz de vehicular la dialéctica autonomía / heteronomía. Lo propio del arte se orienta hacia lo que no es él mismo -la dimensión social, la dimensión de lo inconsciente (...)- supeditándose a la ley de la forma. (García Canclini. 2001, p. 64).



Figura 3. Mixta de un niño en situación de desplazamiento (Título: Casa)

Lo interesante de esta figura, es la inclusión de la sensación de profundidad dada por su tridimensionalidad, no aparece como un elemento plano; la ventana que sonríe da la impresión de ser un objeto humanizado; su pequeña puerta con cerradura, la ventana lateral, la sensación de piso y arbusto dado por la doble línea, hace valorar en el dibujo la inclusión de detalles, que en apariencia no son propios en esa edad. Al observarla, la soledad se siente dramática, no trágica, aún a pesar de la sonrisa en la ventana; el color frío y el manejo de la línea transportan la nostalgia, no de lo que fue, sino de lo que pudo haber sido.

Hace falta, pues, una gran fuerza de heroica resistencia a los destinos o, si se prefiere, de decidida aceptación de los destinos, para poder decir que es tragedia lo que un hombre o un pueblo crean en su vida. Así, la actual época, por ejemplo, es ciertamente dolorosa y dramática. Pero nada dice aún que sea trágica. El drama se sufre, la tragedia, en cambio, se merece, como todo lo grande (Barthes, 1986).

DISCUSIÓN

Seres (h)urbanos...

¿Qué es o desde dónde se define lo urbano, cuáles son las distancias o los acercamientos entre lo



humano y lo urbano? Para comprender, desde esta perspectiva, una opción posible es tomarlo como un texto estético que desde la plástica se manifiesta en una instalación⁴. En sí, lo urbano, desde la perspectiva del arte, no es más que una puesta en escena, donde la tensión entre lo unitario y lo fragmentario hace que la multiplicidad de fronteras no sea palpable por su aparente dispersión de elementos -que desde allí parecen buscar una unidad-. En apariencia, en muchos cuerpos hace que la experiencia de una instalación y de lo urbano, estén asociadas a una apariencia más íntima.

La ciudad de los ciudadanos nos eleva por principio constructivo, vecina a la de los artistas (...) esa tal ciudad creada por los artistas llega muchas veces a sobreponerse de tal forma a la real que hace identificar una ciudad sólo imaginada con la de afuera, de olores y de paseos reales. (Silva, 2004, p. 236).

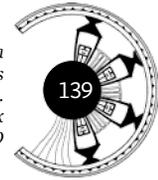
Hay dos elementos base que permiten la dinámica, el primero es el espacio en o sobre el cual se ubicarán los fragmentos, en lo urbano éste está definido desde la arquitectura, que se modifica en tiempos más lentos entre las tensiones de lo moderno y la historia, desde allí se transmuta el pavimento y el concreto, se reconstruyen, deconstruyen casas, edificios, letreros y otros, y, con ellos, de apoco la perspectiva simbólica del objeto se re-valora. El segundo elemento, el más mutable y transitorio, es el *humanitas*, aquel que modifica, lee y significa el espacio, es quien, como fragmento de lo fragmentario, provee de texto al escenario de lo urbano; quien desde lo efímero de su paso, simboliza la huella, permite la lectura histórica y las historias, hace discursivo el tiempo en la calle, con su arrogancia, su indiferencia, su impaciencia, su estar ahí siempre o por instantes, hace de ella su *ethos* y su *pathos*, su praxis que diariamente es circundada, circuncidada, es quien siendo parte de la instalación, puede salir de ella para leerla, marcarla, darle identidad o sumergirse simplemente para ignorarla, olvidarla y dejarla morir.

Desde lo urbano, como en una instalación, no hay objetos que “mirar”, existen, gracias a ellos, sujetos que mirando-se se expresan; que emergen desde, en, y desde otros lugares como entes anónimos, clandestinos para llenar de significantes los fragmentos, para hacer hablar los muros, para nombrar, para comprar, para pasar, para que desde las esquinas re-significar los pasos, los trazos, dar vida a la memoria y posibilidades a un olvido siempre con nostalgias de futuro.

El “desplazado”, en este caso, es un fragmento más desde el cual re-significar la instalación; pero, en una dinámica diferente, ya que para él o ella, en un comienzo, lo urbano sólo hace parte desde lo ajeno, en un aun no lugar (un *utopos*) de la necesidad espacial como una alternativa de vida con la inminencia del desarraigo, ante la opción de la muerte; donde lo obligado minimiza lo deseado. Por lo general, no pensó en llegar allí, no lo imaginó y, mucho menos, tuvo tiempo para simbolizarlo; no tiene referentes afectivos inmediatos, de los cuales ligarse para significarse, para él o ella, el espacio es completamente gris, ajeno y sin historia, aun cuando pise su suelo, su psique, su alma permanece en su *crono-topo* de origen; para él lo urbano se presenta en principio como ese recorrer institucional de no lugares, de intersecciones, en busca de las ayudas legales. El deambular constante del asfalto, compitiendo con el marginado histórico en pro de un sub empleo, a fin de ganar o mendigar el sustento del día para lo que queda de su familia, y esperar un mañana, y, sin quererlo, sin saberlo, conferir a la instalación estética un nuevo significado y a lo urbano una *ahiestesis* desde la cual redefinirse, en especial desde las márgenes.

Allí, en lo urbano como en el arte, tanto como las presencias hablan las ausencias, gritan los silencios como callan los bullicios, hablan las historias, los discursos, los oficiales que ya nadie parece querer oír, recordar o conocer; y los anónimos, los de todos quienes cotidiana o esporádicamente la cruzan, la abordan, la referencian, la ignoran. Con el desplazamiento, lo urbano también construye historias, la mayoría invisibles, que pueden leerse desde los *guethos* donde se asientan las comunidades a intercambiar tanto experiencias como

⁴ “Instalación: establecimiento de un conjunto singular de relaciones espaciales entre el objeto y el espacio arquitectónico que fuerza al espectador a verse como parte de la situación creada” (Rodríguez, 1999).



necesidades, historias de rebusque, de sobrevivencia, de levante.

Todo lo cultural, lo simbólico, lo imaginario y lo mágico se cruzan y entrecruzan en una urdimbre compleja que oculta y, a su vez, devela diferencias y similitudes de un grupo humano que se niega a la invisibilidad, y que se representa así mismo re-territorializando con sus textos unos topos y unos tiempos diferentes, en una especie de palimpsesto sociocultural en el que se insertan, sin saberlo, para tocar y ser tocados los habitantes receptores⁵. Entran como subalternos, callados, silenciosos, necesitados, y simulan no tener voz *-in fant-*, no poder hablar, para, desde el condicionamiento, poder ser aceptados, como una especie de relación fractal entre hegemónicos y subalternos, "no obstante, las críticas chovinistas a los *del centro*, engendran a veces conflictos violentos: agresiones a los migrantes recién llegados, discriminación en las escuelas y los trabajos" (García Canclini, 1989, p. 37), para, lentamente, insertarse en los barrios, en las calles, en los imaginarios de la urbe y ser urbanos, conocer los parques, los centros comerciales (por fuera), escribir *graffitis*, comprar y ser comprados como cualquier otro humano que se precie de ser un ser urbano.

En un principio, ser urbano representa deambular sin sentido de una calle a otra, ir de oficina en oficina, para luego ser confinado en una "pieza" (habitación) semi-oscura, solo o con otras gentes, sin espacio para jugar, reír o llorar, sin la eficacia simbólica de la palabra.

Parece, en efecto, que la infancia no es aquel dichoso idilio que luego imaginamos. Por el contrario, los niños se sienten fustigados durante toda su infancia por el deseo de llegar a ser mayores y poder hacer lo que los adultos. (Freud, 1987, p. 53).

Lo que imagina puede intuirse en la praxis ritual, representada en largas filas para recibir ayuda de las instituciones, en los carteles limosneros de las esquinas, en los discursos de buseta, en los

semáforos; en los imagos a los cuales acuden los niños para, sin pretenderlo, textuar lo urbano como consecuente de lo trágico.

Ocurre más bien que la imaginación se ha convertido en un campo de organización de prácticas sociales, en una forma de trabajo (en el sentido de trabajo y de práctica culturalmente organizada), y en una forma de negociación de los individuos y de los campos de posibilidad globalmente definidos. (García Canclini, 1989, p. 121).

Allí, o desde allí, emerge aquello que para ellos se define como lugares y no lugares, desde los cuales referenciarse, los *guethos* re-simbolizados, el lugar contextualizado para constituir una identidad y ensamblar interculturalmente las historias; las de los pobres históricos o receptores y la de los desplazados, que, en comunión de necesidades, interactúan como comunidad al margen, comunidad marginada, marginada; la plaza de mercado en la cual limosnean un dinero, al cargar bultos, las esquinas de restaurantes para mendigar alimento, los centros comerciales a los cuales les es negado entrar. El no lugar es el inicio en donde todo ser urbano que debe re-significarse tanto en el topos como en la psique, para, desde la apropiación, abordar lo que será el espacio de los imaginarios, desde donde se definen los itinerarios y las intersecciones, los lugares de encuentro y desencuentro, los cruces de caminos.

Esta es la primera consideración del arte, desde el punto de vista psicoanalítico, como algo que hace parte del proceso de elaboración del propio pasado, del proceso de espera, del proceso de la proyección, de la construcción del futuro como una estructura de posibles y de temores; como esa actividad que se deriva del hecho de que el sujeto no esté nunca dado, sino en permanente elaboración. (Zuleta, 2001, p. 45).

El desplazado no es admitido en los centros o en los barrios residenciales, por considerar que su imagen agrede la percepción de seguridad; condicionalmente, son empujados a la periferia urbana, a las márgenes y desde las márgenes tejen con el

⁵ Receptor: término dado a los habitantes residentes en el lugar donde se instala la población desplazada, por lo general son denominados pobres históricos.

marginado histórico sus palimpsestos, que dan como resultado pequeñas ciudades que se insertan en una sola, de infinitos textos e infinitas lecturas, modos y maneras de mirar y apropiar.

El llegar a una ciudad fría, sin el mas mínimo interés de nosotros, hace que nos obliguemos a adaptarnos, como sea, los efectos del viaje, el frío y el cambio obligado a no movernos para otro lado, hace que comience a sufrir a un en el vientre, el hambre y una desatención en su desarrollo, estuvo a punto de morir, pues una grave infección se apoderará de él y solo el amor y la paciencia de sus padres, hace que se salve, tuvo un poco más de suerte, nació bien y con todos los cuidados. Por sus edades, ellos no tuvieron que pasar el sufrimiento de sus padres, pues como de ellos, estuvo cerca de un fusilamiento. (Testimonio, 2002).

Asumen una identificación social dada desde afuera, desde el otro, que por condición y situación lo significa desterritorializado, y lo incluye en la imagen del desarraigado; “desplazado”, que como término les confiere identidad, y les obliga a “deambular” en un sentido dialectico y contradictorio, por una parte, porque les permite incluirse dentro de beneficios legales, y, por la otra, los excluye a vivir en y desde las periferias en la no pertenencia. En este sentido, también es una identidad asumida desde dentro, porque grupos de comunidades diferentes desde el término “desplazado”, se aglutinan para formar un todo que les permita significarse frente al otro que, quiera o no, hace el papel de receptor y con él interactúa desde la aceptación o el rechazo, para narrarse a sí mismo desde sus cotidianidades como un alguien distinto, un urbano que con su sintaxis visual se incorpora a la ciudad invisible de firmas, formas e imágenes. Lowenfeld (2000) afirma que:

Hay criaturas que solamente piensan en términos de dibujos y no como palabras. Tienen, quizá, una imaginación rica, pero tal vez un vocabulario pobre; quizá se sientan libres para expresarse mediante sus imágenes trazadas en el papel, aunque se sientan restringidos cuando quieren hablar con los demás. (p. 145).

Luego, estos seres ya urbanos incorporan a la periferia de la ciudad sus imaginarios, y dejan que esta se incorpore en sus cotidianidades desde una experiencia marcadamente visual, que les permite vivir experiencias culturales desligadas del territorio; no necesitan acceder físicamente, para ellos, a los no lugares (hoteles, centros comerciales, barrios residenciales, centros nocturnos y otros). En las imágenes lo perciben, ven una ciudad fragmentada y ajena desde los medios (televisión, radio. Revistas y otros a los que tengan acceso), y viven en aquellos lugares en donde se proveen (semáforos, calles, plazas de mercado, parques y otros), para dinamizar la instalación, vivificándola inconscientemente, plásticamente como en los dibujos de los niños. Los imagos de los niños en situación de desplazamiento, no son representaciones socioculturales, son expresiones singulares producto de acontecimientos sociales (violentos, antisociales, asociales), que pueden significarse como representaciones sociales cuando, como parte de una identidad del sujeto -el niño-, refleja la pertenencia a un grupo desde el cual se identifica, este caso es el de “desplazados”.



Figura 4. Mixta de un niño en situación de desplazamiento (Título: Ciudad)

Pero hoy más que contarles como viví mi desplazamiento e independientemente de la ayuda que te ofrece el gobierno, quiero invitar a la gente que se conscientice, que sean solidarios con la gente que a vivido el desplazamiento, nosotros



queremos salir adelante y, por lo tanto, merecemos el respeto de cualquier persona, las oportunidades que a veces son negadas, nosotros no elegimos ser desplazados. (Testimonio, 2005).

“Desplazados” es un término que en la imagen dibujada o pintada, es tan performativo como lo urbano en la cotidianidad de los invisibles; no hay parámetros ni demarcaciones, es un fluir constante de palimpsestos, historias borroneadas bajo historias escritas y vueltas a borrar, todo un abstracto de emociones y situaciones indeterminadas que, en analogía, como obra de arte plantean el reflejo del espejo, reflejo de una polisemia social que, siendo víctima y victimaria de sus circunstancias, permite leer que todo aún está por escribirse, por contarse.

CONCLUSIONES

Tal como lo presentan algunas de las imágenes realizadas por los niños y niñas, se pasa de dibujos en donde son visibles los campos, las montañas, las nubes, el sol y otros elementos, a grafismos violentos, marcados por agresiones al papel o los soportes, marcados por colores rojos y líneas negras de expresión violenta que, de a poco, se diluyen transformándose en edificios, carros, cielos grises propios de las zonas urbanas.

El trabajar con estos niños, permite comprender cómo afecta el acto violento y cómo desde procesos de atención psicosocial, es posible sobrepasar experiencias creativas sobre experiencias adversas en pro de coadyuvar a una recuperación emocional.

AGRADECIMIENTOS

La construcción de este ejercicio investigativo se realizó gracias a la colaboración de los padres y madres de familia en situación de desplazamiento, quienes, como parte del proceso ofrecieron sus testimonios de manera anónima, con el fin de focalizar de una manera eficaz los procesos de atención psicosocial para los niños y niñas participantes del programa de atención.

FUENTES PRIMARIAS

Entrevistas a padres y madres de familia en situación de desplazamiento, focalizados en la Comuna diez, y usuarios del servicio de atención psicosocial, año 2003- 2009. Las entrevistas hacen parte de los talleres de atención psicosocial realizados por el autor de este artículo, en el programa denominado Centros Múltiples de Atención Psicosocial para familias con niños menores de seis años en situación de desplazamiento, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) Regional Nariño.



REFERENCIAS

- Anaconda, F.; Anaconda, C. & Gómez, E. (2003). *Psicodiagnóstico clínico del niño*. México: Editorial Siglo XXI.
- Barthes, R. & Philippe R. (4 de abril, 1986). Cultura y tragedia. Ensayo sobre la cultura. (Trad. R. Hernández). *Le Monde*. Recuperado de <http://www.analitica.com/bitblo/bartnes/culture.htm>
- Cassirer, E. (1998). *Esencia y efecto del concepto de símbolo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cuesta, A. (1999). *Poema y enigma*. España: Huerga y Fierro editores.
- Freud, S. (1987). *Psicoanálisis del arte*. Madrid: Editorial Alianza.
- Lowenfeld, V. (2000). *El niño y su arte*. Buenos Aires: Biblioteca de Cultura pedagógica, Editorial Kapelusz.
- Salvador, A. (2001). *Conocer al niño a través del dibujo*. México D.F.: Editorial Alfaomega.
- Silva, A. (2004). *Imaginario urbanos. Metodología de trabajo*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Silva, A (2004). *Imaginario urbanos. Metodología de trabajo*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Zuleta, E. (2001). *Arte y filosofía. Romanticismo y psicoanálisis*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.